

GUERRA GRANDE, GUERRA CHICA

Ángel TAFALLA BALDUZ



(RR)



RATARÉ de explorar aquí y ahora una metodología que permita identificar los esfuerzos que la Armada dedica a las situaciones propias de los conflictos de alta intensidad (en adelante AI) en relación con los destinados a la Seguridad Marítima (SM). Subyace pues en este enfoque la conveniencia de especializar en estos dos ámbitos, permanentemente, a unidades y personal de la Armada, diferenciándolos, como reconoce en cierto modo la orgánica actual de la Flota, sin perjuicio de que ante una situación operativa concreta los medios dedicados a uno de ellos puedan, naturalmente, actuar en el otro.

Como estos medios de la Armada no operan aislados de los otros Ejércitos, ni de los de Operaciones Especiales, convendrá extender a ellos la metodología empleada para ponerlos en un contexto general. Inevitablemente el detalle con que se cubrirán los otros Ejércitos será menor, tanto por las limitaciones del autor como por la información disponible.

Para valorar la capacidad de los medios dedicados a AI y SM de la Armada seguiremos criterios operativos, económicos y de personal. Estos criterios y la manera de combinarlos son propios del autor y deberían ser aceptados inicialmente por el lector, a reserva de poder ser precisados en futuros trabajos.

Así como la inversión económica para obtener nuestros buques y el personal que los dota puede considerarse como un criterio objetivo, los tres criterios operativos utilizados son totalmente subjetivos, aunque hayan sido escogidos tratando de evitar polarizaciones previas. En efecto, creo que todos los de mi generación consideramos instintiva y culturalmente como más valiosos los medios de combate asociados a situaciones de AI; sin embargo debemos admitir que, aunque más peligrosas, estas situaciones son menos probables que las de SM que se presentan a diario. Este trabajo no prejuzga, pues, si la AI es más importante que la SM o no; simplemente trata de averiguar cuánto esfuerzo conceptual y material dedica la Armada a cada uno de ellos, tratan-



LHD Juan Carlos I. (Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).

do de huir de juicios de valor previos. Lo que sí podemos hacer, e intento por lo tanto, es valorar más —el triple exactamente— la operatividad que los otros factores que representan los medios económicos y humanos que la posibilitan.

Estos tres criterios operativos para comparar medios serán: el número de buques específicos dedicados a cada ámbito, pues la cantidad es un mérito en sí misma en la mayoría de las situaciones; el segundo criterio será el número de aeronaves diseñadas para cada entorno; y por último, cuantificaremos el número de puntos de toma de helicópteros (*spot*) en los respectivos buques con capacidad aérea permanente.

En las tablas 1 y 2 se clasifican ciertos buques como de AI o SM, obteniéndose que un 45 por 100 de ellos está más preparado para los primeros escenarios, mientras que el 55 por 100 restante es más apropiado para situaciones de SM.

Aplicando el segundo criterio operativo a las aeronaves de la Armada (ver también tablas 1 y 2) podemos considerar que 46 (17 aviones y 29 helicópteros) están más asociados a operaciones de AI, mientras que 13 (cuatro aviones y nueve helicópteros) podrían ser más apropiadas para escenarios de SM. Por lo tanto, los porcentajes respectivos a cada ámbito son de momento 78 y 22.

Cuando a partir de 2015 finalice el programa de adaptación de los AB-212 para operar desde los BAM, habrá que contarlos en SM y modificar estos porcentajes.

Como tercer criterio operativo aplicable a ambos ámbitos no utilizaremos ninguno de los habituales: desplazamiento, misiles, torpedos o potencia de fuego, que tienen poco sentido para esta comparación, pues el arma principal en los escenarios de SM es la información. Por ello se considera que estos criterios tradicionales no son útiles a los efectos del presente trabajo. En su lugar vamos a determinar el número de *spots* de helicópteros, pues estos sí que son imprescindibles en la mayoría de las situaciones de los dos ámbitos considerados, aunque solo contaremos los de aquellos buques que, por tener hangar, pueden embarcar helicópteros en permanencia.

Las 17 unidades diseñadas para escenarios de AI suman 23 (1 x 8 + 2 x 2 + 5 + 6) *spots*. Los *spots* de SM son cinco (cuatro BAM y el *Hespérides*). Por lo tanto, los buques de AI representan aproximadamente el 82 por 100 de la capacidad de helicópteros embarcados de la Armada y los de SM el restante 18 por 100.

TABLA 1	
UNIDADES PRINCIPALES PARA AI	
BUQUES (TOTAL 17)	
NUMERO	CLASE
1	LHD "Juan Carlos I" *
2	LPD "García" *
5	Fragatas "Alvaro de Bazán" *
6	Fragatas "Santa María" *
3	Submarinos "Galerna" *
AERONAVES (TOTAL 45) (17 av + 29 helos)	
NUMERO	CLASE
17	Aviones AV-8B
7	Heló AB-212
10	Heló SH-3D
12	Heló SH-10
OBSERVACIONES	

* Buques con capacidad aérea permanente

TABLA 2	
UNIDADES PRINCIPALES PARA SM / APoyo ACCION ESTADO	
BUQUES (TOTAL 20)	
NUMERO	CLASE
4	Patrullero oceánico Clase "Albatros" *
4	Patrullero oceánico Clase "Descubierta" mod
4	Patrullero oceánico Clase "Sirenia" *
3	Patrullero oceánico Clase "Chimera" *
2	Buque hidrográfico Clase "Melampus" *
1	Buque oceanográfico "Hespérides" *
1	Buque oceanográfico "Las Palomas" *
1	Buque escuela "26 Enero" *
AERONAVES (TOTAL 13) (4 av + 9 helos)	
NUMERO	CLASE
4	Aviones Casaca-Delator
9	Heló Hughes 500
OBSERVACIONES	

* Buques con capacidad aérea permanente



BAM *Rayo* entrando en el puerto de Souda Bay durante la Operación ATALANTA.
(Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).

Pasando ahora al área económica, hemos calculado que la inversión para obtener los 17 buques principales de AI representarían unos 8.000 millones de euros a precios actuales. Los 15 patrulleros oceánicos y los cinco buques mayores de SM estimamos supondrían una inversión 2.500 millones de euros,

TABLA 3	
BUQUES PRINCIPALES *TRANSVERSALES*	
BUQUES (TOTAL 18)	
NUMERO	CLASE
2	BAC clase "Braune" *
6	MHC clase "Segura"
3	Transportes ligeros
7	Remolcadores & otros

OBSERVACIONES
* Buques con capacidad aerea permanente.

también calculados a los precios actuales. Por lo tanto la Armada ha invertido un 76 por 100 en obtener sus unidades de superficie de AI y un 24 por 100 en las de SM.

Un significativo grupo de buques (ver tabla 3) y la Fuerza de Guerra Naval Especial

podrían ser necesarios en situaciones de ambos tipos de escenarios; por lo tanto no serán cuantificados en este trabajo, que tan solo trata de valorar el esfuerzo relativo de la Armada para los específicos escenarios de AI y SM. En este grupo de buques «transversales» incluiremos a los de aprovisionamiento, transporte, guerra de minas, remolcadores y demás buques especiales.

Hay que señalar que los buques y aeronaves idóneos para la AI tienen una cierta capacidad para actuar en el otro ámbito, eso sí, con bajo rendimiento. Pero paradójicamente los buques de SM, aunque pensados para afrontar tácticamente las numerosas tareas que este ámbito engloba, carecen de capacidad operacional, en general, para actuar en los escenarios de AI, donde podrían representar más una servidumbre, al tener que ser protegidos, que aportar capacidades significativas al conjunto de la fuerza actuante.

Repasando ahora el precioso recurso de personal dedicado a estas dos grandes actividades, podemos señalar que las dotaciones de los 17 buques considerados de AI alcanzan los 3.189 efectivos, mientras que los de SM suman 1.241. En cuanto a la Infantería de Marina podemos suponer que el TEAR está dedicado prioritariamente a preparar escenarios de AI con sus 3.527 efectivos, mientras que la Fuerza de Protección suma 2.173. Consolidando dotaciones de los buques e infantes, el total dedicado a AI sería de 6.716 personas, mientras que a la SM se destinarían 3.414. O lo que es lo mismo, 66 y 34 por 100 respectivamente.

Obteniendo la media de los cinco criterios utilizados, los tres operativos, el económico y el de personal, vemos que la Armada dedica (tabla 4) un 70 por 100 de la fuerza a preparar situaciones de AI y el restante 30 por 100 a los de SM.

Si ahora revisamos el Ejército de Tierra (ET) y utilizamos criterios todavía más debatibles que los de la Armada, pero que confiemos nos puedan iluminar algo para determinar dónde estamos, obtendremos las cifras que siguen. Como SM no es un criterio aplicable al

TABLA 4			
ARMADA			
ESFUERZOS RELATIVOS			
CRITERIOS	AI	SM	
OPERATIVOS	Nº de buques	45%	55%
	Nº de aeronaves	82%	18%
	Capacidad total	78%	22%
INVERSIÓN & ADQUISICIÓN	76%	24%	
PERSONAL	66%	34%	
TOTAL	70%	30%	

ET, tendremos que utilizar el de Guerra Irregular (GI) o asimétrica, que en sus modalidades de contrainsurgencia y posteriormente contraterrorismo hemos visto, entre otros, aplicados durante más de 12 años en Afganistán. El ET ha rotado, en este y otros teatros, sus unidades, pero espero que pueda ser aceptable considerar que las fuerzas pesadas, unos 11.500 efectivos, tienen una preparación más específica para los escenarios de AI que las brigadas ligeras,

las guarniciones de Canarias, Ceuta, Melilla y Baleares y la UME (28.000 efectivos aproximadamente).

Utilizando únicamente el criterio, que supongo tan querido por ellos, del personal, pudiéramos determinar que nuestro ET tiene un 70 por 100 de su fuerza más preparada para esas situaciones de GI que se desenvuelven en escenarios donde el paisaje humano de adversarios y neutrales es fundamental. Dedicar el restante 30 por 100 a preparar situaciones donde se combatiría a un enemigo convencional dotado, en principio simétricamente, con los mismos medios que nosotros, aunque reconozco que el trasvase de medio es siempre más fácil que en la Armada, pues, y es solo un ejemplo, la caballería siempre puede desmontar.

La doctrina del Ejército del Aire (EA) siempre ha enfatizado el dominio militar del espacio aéreo, en contraste con las marinas de guerra, que siempre han concebido el mar como un *global common*, incluso mucho antes que este concepto surgiera; es decir, como un espacio de conexión que no pertenece a nadie, que hay que proteger, pero no dominar, al menos como concibe el EA el dominio aéreo. Aunque sea una cierta digresión, me parece que el ciberespacio, el nuevo campo de batalla, se parece en este sentido más al mar que al espacio aéreo.

Por lo tanto sus fuerzas siempre han estado más inclinadas naturalmente a los escenarios de AI que a los de GI. Quizás con la introducción de los drones



(Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).



Patrulla de reconocimiento. (Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).

esto cambie en el futuro, ya que estas unidades son especialmente idóneas para escenarios de GI sin oposición aérea. Pero eso será en el futuro, pues actualmente nuestro EA tiene 144 aviones de combate entre *Eurofighters*, *F-18* y aviones de *PM*, pero solo unos 29 (apagafuegos y transporte VIP) dedicados a lo que hemos venido llamando los marinos apoyo a la acción del Estado.

La aviación de transporte, unos 73 aviones, será necesaria, es decir, transversal, en cualquier tipo de operación, y por lo tanto la podemos descartar en el esfuerzo de diferenciación, como hemos hecho con los helicópteros del ET.

Podemos pues concluir, utilizando únicamente el criterio del número de aviones, que el EA dedica un 83 por 100 de sus aeronaves a escenarios de AI, y el resto, un 17 por 100, a otras actividades de apoyo.

Las unidades de los dos Ejércitos y de la Armada dedicadas a las Operaciones Especiales (OE) —la Armada aporta 209 efectivos— están preparadas para actuar en escenarios de todo tipo, por lo que no van a ser de aplicación los criterios empleados hasta ahora. Quizás las OE son más una manera «especial» de mandar pequeñas unidades muy preparadas para obtener objetivos puntuales e importantes que otra cosa. Pero es indudable que son muy populares en el nivel político, especialmente en tiempo de «paz», por cierta posibilidad de negar la autoría de sus acciones. Por eso tienen una cierta incli-

nación hacia la GI, aunque no se puede descartar en absoluto que puedan ser utilizadas en escenarios de AI. Por ello no les vamos a aplicar la metodología diferenciadora de esfuerzos.

El cuadro resumen de la tabla 5 muestra, de un manera aproximada, la situación de los dos Ejércitos y la Armada con relación a su preparación, incluso podríamos decir su vocación, para actuar en escenarios de AI y GI (SM en el caso de la Armada), y pudiera ser útil a la hora de determinar el esfuerzo de planeamiento de fuerzas futuro con su asociado recurso económico y de personal.

TABLA 5 FUERZAS ARMADAS		
ESFUERZOS RELATIVOS		
EJERCITO	AI	GI / SM
ET	30%	70%
ARMADA	70%	30%
EA	83%	17%
TOTAL*	61%	39%

* El TOTAL solo tiene sentido si suponemos iguales las contribuciones de los Ejércitos y de la Armada



Dotación del BAM *Rayo* entregando alimentos a la tripulación de un *dhow* durante su despliegue en la Operación ATALANTA. (Foto: www.flickr.com/photos/armadamde).

Esta visión no pretende sustituir al planeamiento operativo como determinante básico para deducir las fuerzas a obtener. También sería necesario tener definida una estrategia que permita identificar un número limitado y razonable de situaciones sobre las que planear. Pero confiemos que lo aquí apuntado pueda ser útil para saber dónde estamos en la preparación de la guerra chica, tan popular con nuestros políticos actuales, y de la grande, que la Historia nos enseña ha acompañado siempre a las naciones, especialmente a las que no se preparan adecuadamente para afrontarla.

Cuando se plantee la intervención de nuestros medios militares en una situación específica, dentro de esta compleja época de la globalización en que nos ha tocado vivir, posiblemente no pueda calificarse como puramente de GI o de AI; pero aun con elementos de la otra, sí creo que se podrá identificar como básicamente una de ellas. Por lo tanto, el ser conscientes de cómo nuestra FAS están preparadas para estos dos ámbitos y cuál de las tres instituciones es la más idónea para realizar el esfuerzo principal nos podrá ayudar a enfocar estratégicamente dicha situación concreta que pueda surgir en el futuro.

Esperemos además que nos pueda ayudar a aceptar que los dos Ejércitos y la Armada hacen mejor cosas que son intrínsecamente diferentes, y que lo conjunto solo converge en la defensa de los intereses de España y en el respeto a nuestros compañeros de armas.

Y una nota final, los escenarios podrán ser muy diferentes en cuanto a su definición, pero ambos exigen que las personas que dotan buques, batallones y aeronaves de la Armada y de los dos Ejércitos hermanos sean siempre de primera categoría.

